

Cuando los derechos productivos valen su peso en oro

La desaparición de las cuotas lácteas en la Unión Europea supondría no solo un descenso vertiginoso de los precios de la leche al ganadero y el cierre de la producción en las regiones europeas menos competitivas. También supondría la pérdida para los productores españoles de vacuno de leche de unos 275.000 millones de pesetas, valor estimado en estos momentos de la cuota láctea que poseemos los ganaderos". Estas contundentes declaraciones de la Federación de Productores de Leche (FEPLAC) en su Jornada Láctea nacional, demuestran el valor que la mayor parte de los ganaderos españoles están dando a los derechos productivos. Un invento que generalizó el comisario MacSharry y que se mantendrá en el tiempo. Un sistema que, a juicio de FEPLAC, defienden el 93% de los ganaderos profesionales de todo el Estado.

Lo mismo podemos decir de los derechos de prima de vaca nodriza cuya cotización se ha disparado en los dos últimos años (25.000 pesetas el derecho hace apenas un año, 45.000 pesetas hoy), al comprobarse que la Comisión Europea y el Consejo de Ministros consideran imprescindible la potenciación de los sistemas extensivos y tradicionales de la producción de carne, y más desde los escándalos de los tratamientos de cócteles de hormonas y del posterior desastre de las «vacas locas» británicas que ha descorazonado a los consumidores comunitarios. Un apoyo que se trasluce en los incrementos anuales de las ayudas para los propietarios de estos derechos.

Solamente en ovino, los precios de los derechos se han estancado, ante la creciente desaparición de pastores y de rebaños y, según Iniciativa Rural, por la desatención de los responsables de Agricultura con este sector. Es de destacar que, hoy por hoy, existen 2.000.000 de derechos que no están utilizados por desidia de las propias comunidades autónomas, a pesar de haberse planteado en diferentes ocasiones la solución.

Cuota láctea. La producción real española de leche supera, según IR, en 1.200.000 toneladas la cuota asignada a España. Según algunos expertos del sector este sobrepasamiento podría ser superior.

Hay que decirle con rotundidad al ganadero que no habrá incremento de cuota para España, al menos en los próximos cuatro años, que las cuotas no se van a quitar a partir del año 2.000, y que la desaparición de éstas sería un error inadmisibile para la ganadería española.

Hasta ahora los ganaderos hemos utilizado tres fórmulas para apañarnos en el cumplimiento de las cuotas: la cuota comprimida que consiste en pagar más el litro de leche para justificar más litros (este sistema nos ha vuelto locos por cuanto ha desvirtuado en varias ocasiones los precios reales de la leche); la justificación de la cuota como si fuera leche de oveja o cabra; y la venta de la leche sin cuota (aún hoy existen varios primeros compradores que recogen la leche sin cuota y te pagan a resultas

de lo que ellos consiguen en las empresas. Suelen ser los queseros los que compran esta leche).

Toda la leche que se produce, se recoge, pero la leche con cuota y con calidad se pagará en 1997 diez pesetas más que la que no cumpla los requisitos. Estas cuotas se han adquirido a precios de 10 a 15 pesetas a comienzo de 1993. Al cabo de unos meses, la misma se fijaba en 25 pesetas el kilo (dado que la cesión de un kg de cuota se colocó en 5 pesetas y al considerar nosotros que la cuota es un derecho que también debe amortizarse en cinco años, fijamos 5 x 5= 25 pesetas).

Este precio fue el de compra-venta durante todo 1994. La multa de la campaña 93/94 supuso un cierto revulsivo inicial, pero al darse cuenta los ganaderos que se seguía recogiendo sin problemas la leche, pasaron del tema.

Así y todo, durante 1995 esas multas de la campaña 93/94, de las que se cobraron directamente 150 millones y otros 450 millones por sentencias de contenciosos administrativos, dieron pie a una subida de las cotizaciones de la cuota que se colocó en 35 ptas.

Ha sido pues en 1996, cuando por la multa de las 126.000 toneladas (negada mil veces, vuelta a negar, desmentida, impuesta, desmentida posteriormente y que ahora nos aseguran que se puede quedar en 7.147 millones de pesetas por no sabemos que negociaciones) los gallegos se han dado cuenta con preocupación que el sistema de cuotas era una realidad.

A partir de este momento, las cooperativas, empresas y grupos de entrega gallegos (que son los que cobran más cara la leche) se han echado por las carreteras de España buscando cuota. El problema es que hay poca, pues las transferencias que se han realizado estos años han sido muchas y el sector se ha ido apañando lo mejor que ha podido.

El resultado es claro: la cuota ha subido a las 50 pesetas/kg de media en España y no nos extraña que llegue en el mes de marzo a las 57 ó 58 pesetas.

Es evidente que las cosas valen lo que te pagan por ellas, pero la cuota de los españoles vale hoy en día 275.000 millones de pesetas.

«Hay que decirle con rotundidad al ganadero que no habrá aumento de la cuota láctea, al menos en cuatro años»

La cuota láctea es para los ganaderos, además de un derecho de producción: su seguro de jubilación (poco o nada van a conseguir por su explotación, y por las vacas...no se sabe, pero las cuotas, el derecho, es lo que vale); es además el único arma para parar a la industria (Feplac se puso en pie de guerra hacia el mes de junio, cuando empezó a llegar leche en cisternas procedentes de Galicia que se ponía en los muelles de las industrias a 41,50 pesetas, cuando estábamos vendiendo nuestra leche a 54,40 pesetas en el muelle).

Reivindicación: el Ministerio no tiene criterio, no es capaz de hacer cumplir las reglas de juego, no es capaz de llevar la gestión medianamente bien. Tardan un año en dar el visto bueno a las transferencias y hemos detectado demasiados errores en los datos. No es cuestión de funcionarios (que son buenos) es cuestión de Atocha, que les da miedo tomar decisiones coherentes. ■ Manuel Carlón. FEPLAC.